

## LA TÁCTICA URBANA EN EL INTERSTICIO COMO ARTICULADORA DE CIUDAD

**Teresa García Alcaraz**

Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Escola Tècnica Superior d' Arquitectura de Barcelona (ETSAB), Universitat Politècnica de Catalunya (UPC).  
archithoughts@gmail.com

### RESUMEN

Esta investigación estudia el comportamiento de los intersticios urbanos existentes en la ciudad latinoamericana. Caracas se muestra como caso de estudio que representa los paradigmas emergentes propensos a enlazar el territorio a través de distintas tácticas urbanas que buscan la construcción de una ciudad más inclusiva. El enfoque de este trabajo entiende la acción artístico-participativa como responsable, catalizadora del empoderamiento cívico del espacio urbano fragmentado. Los intersticios urbanos son entendidos como lugares de transición y tensión entre lo antiguo y lo nuevo, lo formal y lo informal, que deben ser reprogramados a niveles multi-escalares para poder alejarnos de las dicotomías mediante las cuales las ciudades contemporáneas son descritas. Los intersticios son espacios que aún continúan seduciendo a los actores urbanos porque su contenido sirve como un contexto para la incertidumbre cultural. A pesar de ser constantemente moldeados para fines no creativos, hoy en día estos espacios se reciclan por sí mismos buscando una razón de ser dentro de la urbe. Analizando distintos procesos dinámicos de naturaleza física, este estudio documenta el impacto de las intervenciones tácticas en la construcción y uso del espacio público, y propone nuevas formas de colaboración y participación social. Los espacios limítrofes existentes entre los barrios autoconstruidos y las urbanizaciones cerradas se consideran vitales en el proceso de articulación de la ciudad para transformarse en símbolos de interacción y facilitadores de intervenciones urbanas, que se convierten en conectores vitales entre dos realidades que pueden tener diferencias pero nunca barreras.

**Palabras clave:** Caracas, ciudad fragmentada, intersticios, intervenciones urbanas.

## INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo xx, Latinoamérica experimentó un alto proceso de urbanización debido a distintos factores sociales, económicos y políticos que generaron un cambio en la estructura urbana y social de las principales urbes del continente. En este estudio, la ciudad de Caracas es presentada como un escenario privilegiado para entender los mecanismos de producción y reproducción de las desigualdades urbanas presentes en el territorio.

De la misma manera que otras capitales latinoamericanas, Caracas fue forzada a expandir su centro histórico –representado en forma de damero ortogonal– a causa de nuevas unidades residenciales que surgieron en las afueras de la ciudad tradicional.

El esparcimiento y la extensión descontrolada prosiguió al crecimiento irregular de la población, la cual se repartía de una manera desigual en asentamientos urbanos marginales –conocidos en Venezuela como barrios–, edificios para la clase obrera, condominios cerrados y casas de campo para las élites; distintas formas de crecimiento urbano incontrolado, a lo que algunos autores llaman “urbanización extendida” (Brenner and Schmid, 2015).

Mucho interés se ha plasmado en cada una de estas unidades residenciales que conforman la ciudad, pero poco se conoce de lo que sucede en los nuevos márgenes, periferias y arrabales de estos vecindarios. Se propone que los espacios colindantes entre cada una de estas unidades, llamados intersticios, deberían estar identificados como parte de la estructura urbana citadina, enfocados a reconectar, unir y asumir la necesidad de una construcción social y artística fijada a nivel espacial. Estos espacios son vitales en el proceso de articulación de la ciudad y a la vez son esenciales para superar las dicotomías características de la ciudad latinoamericana.

En esta investigación se analizan distintas acciones urbanas de índole artístico-participativa realizadas dentro del marco “El Calvario-Puertas Abiertas”, específicamente en la calle El Progreso, un espacio intersticial que colinda con el barrio de El Calvario y el casco histórico del pueblo de El Hatillo en el área metropolitana de Caracas. Para llevar a cabo este estudio, el intersticio no es entendido como una mera línea divisoria que denota diferencia entre las partes que separa, sino más bien se concibe como un área que actúa como espacio de transición y mediación. como un espacio relacional que habita en todas nuestras ciudades, situándose entre las esferas donde conviven distintas realidades que se activan e interactúan de una manera u otra.

De acuerdo con Sassen (1994), (2001),(2006), la intersección entre estas realidades se entiende como un terreno de discontinuidad en el cual “algo” puede ser creado desde un punto de vista cultural, social y económico; y el *continuum* de estas realidades es fundamental para comprender el desarrollo urbano actual y concebir la ciudad de Caracas en todo su conjunto. Desde el momento en que se detectan elementos de interacción, el intersticio se decanta a favor de trayectorias mixtas, una especie de malla (Ingold, 2011), tejiendo un manojo de líneas (Deleuze and Guattari, 1980), convirtiéndose en un gran terreno estructurado en el que se pueden ver e interpretar nuevas espacialidades y diferentes formas de vida urbana.

## 1. DISCUSIÓN

### 1.1. Superando dualismos

En Latinoamérica hay evidencia histórica que demuestra que el dualismo “planificado/no planificado” existe desde la colonización, haciéndose –en el caso de Venezuela– más agudo

con la llegada de los europeos, siendo hoy en día binarios esenciales para describir y diferenciar las ciudades venezolanas.

En términos urbanísticos, lo no planificado se asocia a los *barrios* (Venezuela), *favelas* (Brasil), *villas miseria* (Argentina), *comunas* (Colombia), *Ileigaipción* (Cuba), etc. De acuerdo con *The American Heritage Dictionary of the English Language* (Company, 1996), el término “*un-planned*”<sup>1</sup> o no planificado se define como:

(adj.)1. Sin intención.

2. a. No tener ningún propósito, organización o estructura. Al azar.
- b. No pensado ni preparado con antelación. Espontáneo.

Ciertamente, esta definición no puede aplicarse a estos asentamientos urbanos, ya que sí hubo una intención y un propósito de construir un primer hogar y subsecuentemente definir un asentamiento. Mientras callejones angostos y laberínticos puedan parecer difusos y desorganizados, existe una jerarquía de rutas que no puede considerarse como aleatoria, ya que todo el conjunto tiene su lógica funcional y estructural (Hernández et al., 2010).

Sin embargo, el término “no planificado” puede sugerir que no haya ninguna regulación oficial en la zona para el levantamiento de una vivienda. Esto puede implicar, a la vez, la definición de ilegalidad, la cual también se asocia a estos asentamientos y coincide en parte con el término “informal”, el cual lo hace más relevante para estas tipologías urbanas.

A menudo estos asentamientos urbanos marginales son organismos de gran escala, altamente desarrollados. Lo que los hace informales es que han estado construidos fuera del marco legal de la planificación de la ciudad y se asocian –en términos generales– a zonas muy densas, peligrosas, con mal acceso a aguas limpias y mal saneamiento (Leech, 2013); pero al día de hoy muchos barrios se han consolidado y es muy difícil distinguirlos de la parte “formal” de la ciudad (imagen 1) y se han adaptado orgánicamente en un proceso de hibridación (Napoleón, 2014).



**Imagen 1:** Santa Fe Sur, Caracas. Teresa García Alcaraz (2016)

<sup>1</sup> <https://ahdictionary.com/word/search.html?q=unplanned>. Traducción propia.

La informalidad ha existido desde las primeras civilizaciones, pero su terminología es relativamente nueva (al menos en el campo de la arquitectura y las ciencias sociales); y, de acuerdo con Leech (2013), solo cuando las ciudades son brutalmente formales uno se da cuenta claramente de la contradicción de lo informal.

De esta manera, se apuesta por superar los dualismos urbanos –que intrínsecamente implican fragmentación y división– y aportar una conexión sustancial de todas las áreas que conforman la ciudad. Es necesario un cambio de paradigma en que el debate urbano también incluya los intersticios, entendidos como elementos ciudadanos y articuladores de ciudad (García Alcaraz, 2016), capaces de unir, integrar e hibridar (Herrera Napoleón, 2006) otras nuevas maneras de coexistir.

## 1.2. Hacia un urbanismo táctico

Recientes estudios sobre bordes urbanos (Capra-Ribeiro, 2014) confirman que estos pueden ser geográficos, políticos, físicos, [in]visibles, [in]definidos, lugares de pérdida o de recuperación de identidad. Los intersticios como escenario siguen seduciendo a las mentes creativas porque lo que queda de ellos sirve como contexto para las incertidumbres del arte, ya que se han convertido en espacios en los que el entorno se rehace y se reutiliza constantemente con objetos y mensajes. Cabe destacar que el intersticio no surge con fines artísticos, sino más bien nace del abandono y del olvido; y es precisamente por ese motivo que estos espacios intentan autorreciclarse y buscar su razón de ser dentro de la ciudad.

De esta manera, es importante construir una base sólida a través de la retroalimentación constante de la teoría, crítica y práctica, retomando un cambio de paradigma consistente donde surjan nuevos procesos de transformación socio-espacial. Tal como Solá Morales (1995) plantea, ¿qué proposiciones pueden ofrecer las ciudades y la arquitectura contemporánea?

El urbanismo es considerado como una disciplina que tiene como objetivo estudiar las ciudades, cuya responsabilidad es regular y controlar los sistemas urbanos. Paralelamente a este entendimiento y desde una perspectiva más actual, el urbanismo podría definirse también como una disciplina no disciplinar de hacer ciudades, tomando herramientas multidisciplinares para crear un urbanismo transparente, por y para la ciudadanía (García Alcaraz, 2016).

Así como en muchas ocasiones se detectan procesos de auto-organización y autogestión en que el Estado ha sido permisivo en el desarrollo de diferentes prácticas urbanas, también aparecen actores que participan en el juego político y tomas de decisiones sobre las acciones que involucran el proyecto ciudadano.

Esta investigación abre un nuevo camino que enfatiza otra manera de hacer ciudad, focalizada hacia el desarrollo urbano, con el objetivo de reconquistar el espacio público de las instituciones, movilizar la vitalidad ascendente de la ciudad y permitir a los ciudadanos la posibilidad de participar en la configuración de su entorno. Mientras que las estrategias de planificación tradicionales todavía no parecen ofrecer soluciones adecuadas para construir ciudades más integradas, el dinamismo de estos procesos de cambio, creados por redes multidisciplinares comprometidas, podría contribuir a una reconstitución de la ciudad. De esta manera, se remite a un nuevo comienzo en el modo de pensar, comprender y actuar en el entorno urbano.

Para esta nueva reconstitución, Rebar (2010) alude al “urbanismo táctico”, refiriéndose a todas aquellas intervenciones urbanas alternativas que intentan responder a la necesidad de

formas más contemporáneas, flexibles y nuevas de desarrollo de la ciudad, difiriendo del urbanismo tecnocrático por el cual están regidas la mayoría de las ciudades contemporáneas.

Existe un conjunto de personas, procesos y lugares que caracterizaríamos como urbanismo generado por los usuarios. Éste es el urbanismo del *tactician*, los que diseñan usos temporales e interinos, y buscan huecos, nichos y lagunas en el tejido socio-espacial. Estos procesos se ponen de manifiesto en los patrones circulares, híbridos y superpuestos del consumo de recursos y tienden a fomentar una ecología social diversa y de resiliencia (Rebar, 2010. Traducción propia).

En el ensayo *Urban planning and interim use*, Peter Arlt (en Haydn and Temel, 2006) argumenta que un enfoque estratégico de la planificación urbana, como el que se observa en el siglo xx, ya no es posible en la actualidad y asegura que la alternativa es una planificación urbana táctica en la que se deben formular objetivos y buscar aliados que tengan visiones similares, o al menos compatibles para su implementación. Para ello, si el objetivo final es conseguir un impacto positivo, es necesario que las intervenciones tácticas sean constantes.

Y en este sentido, se opta por visualizarla a través de los lentes de Lerner (2008), quien metafóricamente compara la actuación urbana con el pinchazo de una aguja; ambas se concentran rápidamente en un lugar en concreto y a la larga tienen un impacto curativo en toda la zona, i.e., “acupuntura urbana”.

Lerner asegura que este nuevo enfoque de planificación urbana es capaz de despertar a una ciudad y dirigirla hacia nuevas posibilidades, pero advierte que se trata de un proceso que exige un cuidado preventivo sostenido de largo plazo. Su visión de “acupuntura urbana” toma tiempo para sanar, ya que todo planeamiento es un proceso largo y por bueno que sea no consigue transformaciones inmediatas.

## 2. DESARROLLO

### 2.1. Aproximación metodológica

Para el desarrollo de este trabajo se establecieron dos fases de investigación: La primera tuvo lugar durante los meses de agosto y setiembre de 2016, iniciando un proceso de exploración, tanto de la calle El Progreso, una vía principal situada en el municipio de El Hatillo, como de todas las zonas adyacentes a la misma. En su eje este-oeste la vía conecta la urbanización La Lagunita con el centro de Caracas, mientras que en su eje norte-sur distingue el barrio El Calvario y el casco histórico del pueblo de El Hatillo. El interés se centró en el eje norte-sur, por ser el que presenta una división socio-espacial contundente.

José González, líder comunitario y residente del barrio El Calvario, aseguró que es necesario vencer el miedo y cruzar la calle: “Queremos romper la barrera. La gente viene a la plaza Bolívar de El Hatillo, pero nunca suben a El Calvario. La gente cree que esto es barrio y pistola, pero en realidad hay mucha cultura”.<sup>2,3</sup>

El objetivo en esta primera fase fue fortalecer el conocimiento empírico tanto de la calle El Progreso, del barrio El Calvario y del casco histórico del pueblo de El Hatillo para estrechar lazos con la comunidad local. Se iniciaron conversaciones informales con vecinos y

---

<sup>2</sup> <http://www.sienteamerica.com/posts/15371-el-calvario-puertas-abiertas-iniciativa-que-promueve-cultura>

<sup>3</sup> <http://www.sienteamerica.com/posts/15371-el-calvario-puertas-abiertas-iniciativa-que-promueve-cultura>

organizadores de “El Calvario-Puertas Abiertas”, un encuentro ciudadano –celebrado cada diciembre desde 2015 en el barrio de El Calvario–, planteado como una invitación a todos los caraqueños a visitar y conocer el barrio. El hilo conductor de este evento es el arte, la tradición y la cultura, esencias compartidas por todos caraqueños, sin distinción.

La segunda fase tuvo lugar en diciembre de 2016 y consistió en participar como observadora en la II edición de “El Calvario-Puertas Abiertas”, a la vez de colaborar como facilitadora en una actividad realizada en el barrio, dentro del marco del encuentro. Esta segunda etapa facilitó la posibilidad de establecer conversaciones casuales tanto con vecinos y visitantes, así como explorar opiniones y significados acerca de la integración de Caracas.

Para la elaboración metodológica se abordaron métodos tradicionales, etnográficos y de diseño (Hanington and Martin, 2012) incluyendo:

- Encuestas y cuestionarios (en papel y *online*)
- Diseño etnográfico
- Observación
- Inventarios personales
- Documentación histórica y cultural
- Entrevistas a participantes y agentes urbanos

No obstante, el objetivo de la investigación no se centró en las actividades que sucedieron dentro del marco de las jornadas, ni se evaluó la implicación de la investigadora en las acciones urbanas realizadas en el barrio, sino que se focalizó en el impacto y significación que las intervenciones tácticas tuvieron en el intersticio, localizado en la calle El Progreso. ¿Qué impide al visitante subir a conocer El Calvario? ¿Puede el arte urbano incitar al visitante a sobrepasar los límites establecidos?

Por lo tanto, era necesario entender los factores que impedían a los visitantes y residentes del municipio acercarse al barrio, además de valorar cuán de importante se considera el arte urbano como vínculo desde una perspectiva socio-espacial.

## 2.2. Aproximación conceptual

La investigación se interesó por iniciativas que originariamente estuviesen desvinculadas de las instituciones municipales; proyectos nacidos de una necesidad real con la intención de lograr un cambio sustantivo en la ciudad, lo que explícitamente perturba los entendimientos existentes que se refieren a la imposibilidad de leer el espacio urbano como un territorio compartido. Tal como narra Lynch (1960), cada representación individual de la ciudad es única y tiene cierto contenido que solo rara vez o nunca se comunica, pese a lo cual se aproxima a la imagen pública que, en diferentes ambientes, es más o menos forzosa, más o menos comprensiva.

Desde un punto de vista espacial, cuando se habla de la ciudad de Caracas se percibe un desconocimiento de los elementos que la conforman, ya que esta no constituye un todo que pueda proporcionar referentes comunes al conjunto de la población. Las unidades residenciales se entienden como dos categorías excluyentes, sin conexión entre sí, evidenciando la diferencia entre partes. El entendimiento de la ciudad se acerca más a un estado de elementos que no están regidos por ninguna referencia teórica, sino a la experiencia emocional que cada individuo le confiere según su contexto sociocultural (Napoleón, 2014). Desde un punto de vista social, asumiendo que todas las unidades

residenciales son elementos urbanos que conforman Caracas, la reiteración de incluir los barrios a la ciudad evidencia su misma exclusión.<sup>4,5</sup>

Por ello, parece necesario comprender la naturaleza urbana de Caracas desde una posición intermedia a los patrones de ocupación y focalizar el interés en los espacios de difícil legibilidad, muchas veces diferentes a lo conocido y carentes de identidad, a pesar de tener la etiqueta de espacios indeterminados, zonas intermedias, intersticios, *in-between spaces* (García Alcaraz, 2010)... “Nuevos espacios sin nombre” (Boeri et al., 1993) que tal como Napoleón (2014) asegura, marcan el devenir del territorio caraqueño.

Visualmente, la calle El Progreso se identifica como un intersticio evidente (figura 1) en el territorio: el barrio de El Calvario está morfológicamente definido por su ubicación geográfica, mientras que el pueblo de El Hatillo se define por la malla rectangular del casco histórico y colonial.

Este intersticio es percibido espacialmente como un quiebre en el territorio y, ciertamente, esta concepción marca más que una simple organización espacial. El intersticio también define a quién pertenece a cada espacio creando, además, bordes sociológicos que producen significados y significaciones que van más allá de la espacialidad física. De este modo, el intersticio es entendido como un área informe que funciona como un espacio relacional e interactúa tanto con el barrio como con el caso histórico.

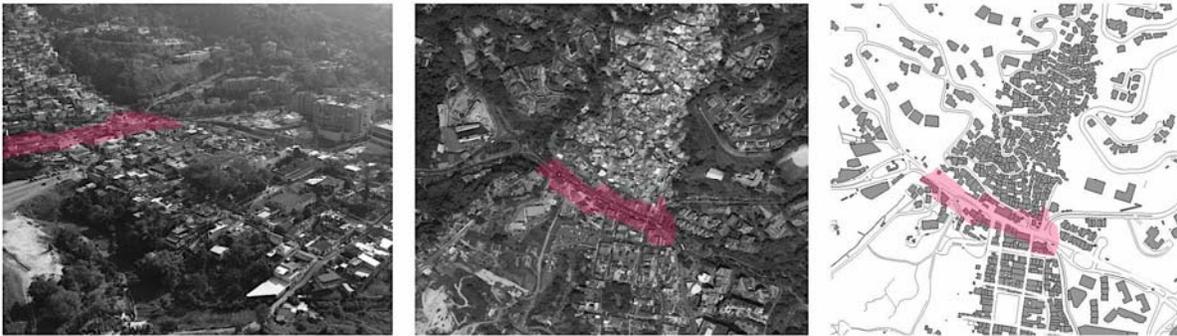


Imagen via <http://organizacion23demarzo.blogspot.com.es/>

**Figura 1:** Percepción del intersticio (según la investigadora) de la calle El Progreso como área de inclusión. Elaboración propia.

Lezama (2008) explica que la confección de bordes crea “zonas de inclusión” y al mismo tiempo “dibuja líneas de división social y exclusión”. Estas líneas de división se entienden a menudo en términos de estatus económico, creencias políticas y diversidad cultural. Así es como los habitantes del municipio de El Hatillo, en especial los que viven en El Calvario y en sus urbanizaciones adyacentes, se convierten en extraños entre sí, no comprendiendo este término como aquellos que no son conocidos, sino los reconocidos como no pertenecientes. Este encuadre ejemplifica la representación del barrio visto únicamente a través del lente de los crímenes perpetrados por el extraño ya reconocido, y la representación de las urbanizaciones a través del lente de la conciencia de clases que quiere mostrar su opulencia.

<sup>4</sup> <http://elestimulo.com/blog/vive-el-hatillo-invita-a-la-2da-edicion-de-el-calvario-puertas-abiertas/>

<sup>5</sup> <http://unionradio.net/el-hatillo-presenta-el-calvario-puertas-abiertas/>

En un contexto más amplio, la clara evidencia de la segregación socio-espacial se muestra cuando distintos patrones de ocupación residencial se yuxtaponen uno al lado del otro. En esta escena, ambos representan un fracaso urbano, ya que fortalecen la separación y exageran la distinción entre ciudadanos. Sin embargo, la línea de inclusión se redibuja en el intersticio, donde existe la interacción entre ambos. Cuando esto sucede, los límites sociológicos de ciertos espacios quedan difuminados y el espacio público representa un cambio que marca la *posibilidad de encuentro* entre “extraños”, denota expresiones de logro y aspiración común, fortalece y empodera una cultura cívica y a la vez se convierte en un espacio significativo para la deliberación, creatividad y experimentación.

### 3. IMPACTO

#### 3.1. Resultados obtenidos

Poco más de cien experiencias fueron recopiladas durante los días posteriores al encuentro “El Calvario-Puertas Abiertas”. De los resultados analizados no se extrajo información sobre los perfiles personales de los participantes y el número de personas comprometidas en las encuestas, solo se utilizó para tener una idea de los individuos a los que se pudo llegar sin vincular su información a perfiles específicos (raza, género, edad, estatus social...) ni cuantificar preferencias políticas.

El 70% de los encuestados provenía de otros municipios del área metropolitana de Caracas, por lo que se demostró un alto interés en conocer el municipio de El Hatillo, además de corroborar que el hecho de habitar otros sectores no se opone a tener lazos estrechos ni voluntad para conocer otras partes de la ciudad.

Para la totalidad de los encuestados no residentes del barrio, el evento “El Calvario-Puertas Abiertas” ofrecía una oportunidad única de admirar la ciudad y disfrutar sin temor a ser violentado. Este fragmento extraído de una conversación con un vecino de La Boyera, una urbanización del municipio de El Hatillo, sintetiza parte del sentimiento común encontrado:

T: ¿Es la primera vez que visita El Calvario?

M: Sí, siempre he querido venir a conocerlo y ahora que hay esta oportunidad la aprovecho. ¡Estoy fascinado!

T: ¿Y cómo se enteró de esta actividad de Puertas Abiertas?

M: A través de la programación del municipio y por las redes sociales.

T: Ah... entonces usted es residente del municipio de El Hatillo.

M: Sí, mi mujer y yo vivimos en La Boyera, cerquita de aquí. Nos gusta mucho la fotografía y al ver que VAEA (Fondo Venezolano Americano para las Artes) también estaba involucrado, quisimos aprovechar para venir y fotografiar otras partes de Caracas. Mi mujer es fotógrafa.

T: ¿Y cómo es que nunca antes decidieron venir a tomar fotografías?

M: Porque tú sabes... en estas zonas no es muy recomendable venir solo y es mejor venir en grupo, con una actividad organizada. Es más seguro.

T: ¿Y nunca antes había venido a El Calvario aun viviendo tan cerca?

M: No. Bueno... en realidad sí. Pero fue por necesidad, ya que la calle El Progreso estaba trancada (atascada) y tuve que cruzar el barrio para llegar a mi casa. Fue la vía de escape.

El Calvario es un asentamiento urbano consolidado con más de 60 años de existencia, con un fuerte sentimiento de arraigo, protección y cercanía, tanto entre sus habitantes como con las tradiciones y el entorno. Ahora bien, El Calvario está políticamente dividido en tres sub-zonas (Alto, Medio y Bajo) que, de no haber existido una interacción con los vecinos, tal separación se hubiera obviado, ya que no hay factores visibles que demuestren tal partición.

Los propios vecinos reconocen y clasifican el casco histórico, el Calvario Bajo y Alto como mayoritariamente opositor al Gobierno nacional, siendo El Calvario Medio mayoritariamente oficialista. Estos límites, de una manera u otra, afectan tanto los recorridos como la convivencia y la cotidianidad del barrio. Cabe destacar este hecho porque justifica la colocación y construcción de una puerta de entrada representativa –realizada por los vecinos de El Calvario Medio– en el callejón Guevara, un espacio intersticial que bordea el Calvario Alto y Bajo. En este caso el arte urbano fue el elemento clave que agudizó el sentimiento de identidad y pertenencia, así como dibujó también líneas de división política y exclusión (imagen 2).



**Imagen 2:** Portal en la entrada del callejón Guevara, en El Calvario Medio.

De modo distinto, la intervención en la calle El Progreso consistió en la elaboración conjunta de un mural identificativo del municipio, situado en el muro de contención que cubre el lado norte de la calle. Para su ejecución, las artistas mantuvieron reuniones previas con la comunidad local, con el fin de componer un diseño que perdurara en el muro, además de perseguir fomentar el trabajo colectivo. Pero, a pesar de las labores previas con los vecinos y la facilitación de una serie de actividades para la ideación del mural, las artistas confesaron que el nivel de participación el día del evento fue muy bajo: “Esperábamos que la comunidad se uniera”.

A pesar de este hecho, la pieza engloba un sentimiento colectivo, ya que representa las tradiciones y la identidad del municipio, destacando la imagen de la Santa Patrona de El Hatillo, combinada con las máscaras de los diablos de Carnaval, símbolos contrapuestos –católicos y paganos–, lo que sorprendentemente ejemplifica la diversidad y aceptación de lo distinto en un mismo lugar.

Según el 80% de los entrevistados, el arte urbano fue la razón principal de participar en el encuentro, entendiéndolo como una herramienta indispensable para fomentar la integración entre ciudadanos. El 85% confirmó que la calle El Progreso se percibe como una barrera, un límite visible que demarca un dentro-fuera, y la mayoría de los entrevistados no residentes de El Calvario aseguró no haber visitado el barrio, a pesar de haber estado muchas veces en el casco histórico de El Hatillo, situado a menos de 50 metros de distancia del mismo. Y es que cuando se habla de “barrio”, es el prejuicio el que predomina en la mentalidad caraqueña.

Los resultados demostraron que la inseguridad es la mayor causa de alejamiento, seguida de la mala accesibilidad y la estética del sector. En conversaciones con dos visitantes el día del evento, se palpó cierta tensión al asegurar “haber oído” de la presencia de sustancias estupefacientes, episodios de violencia y otros crímenes en la zona, ejemplificando lo que Teresa Caldeira (2000) describe como *the talk of crime*.

Estas narrativas y prácticas imponen particiones, construyen muros, delimitan y encierran espacios, establecen distancias, segregan, diferencian (...) y restringen movimientos. En definitiva, simplifican y encierran el mundo. Las narrativas del crimen elaboran prejuicios e intentan eliminar ambigüedades (Caldeira, 2000).

El habla del miedo es definitivamente una nueva práctica de segregación que restringe el movimiento y, por lo tanto, la manera como la ciudad es vivida por sus propios habitantes, creando prejuicios y fortaleciendo desigualdades. Los habitantes de Caracas son conscientes de este fenómeno; así lo demuestran los comentarios encontrados en las encuestas:

“No se concibe a los barrios como sitios para visitar sino como ‘karma’ de la ciudad. Lamentablemente, el miedo es definitivamente el obstáculo. El prejuicio y la desmotivación por caminar la ciudad en general”.

“Aparte del mal acceso, existe el prejuicio de que el barrio es peligroso (cuando en realidad no lo es) y de que no hay una oferta cultural interesante para visitantes (cuando sí la hay). Claro, este prejuicio se extiende al resto de la ciudad y sus barrios. La ‘informalidad’ y la ‘marginalidad’ (y etcétera) de los barrios hace que no existan sino para quienes viven allí”.

“Creo que la gente no visita el barrio por ignorancia. Nuestros barrios están estigmatizados. Sumado a que no existen medios que muestren el potencial de El Calvario”.

A pesar de que el urbanismo táctico es considerado un proceso vital que agrupa deseos para replicar estos eventos en otros lugares, se observó que hay una malinterpretación cuando se debate sobre el proceso de integración entre distintas unidades residenciales. Se detectó que existe el preconceito establecido de que el barrio es quien debe y tiene la responsabilidad de integrarse donde ya pertenece, la ciudad, obviando que procesos de esta índole implican una participación ciudadana colectiva.

Mientras El Calvario permanecía activo durante las jornadas, las áreas residenciales adyacentes a la calle El Progreso mantuvieron su *statu quo*, cuyo resultado era un escenario paralizado: sin vida urbana en las calles, viviendo detrás de una reja y mostrando una total indiferencia hacia un acercamiento. Y en parte, todas las actividades del evento estuvieron

focalizadas en El Calvario, lo cual exagera aún más el hecho de que el barrio es otra zona enclaustrada y exclusiva, donde por unas horas se permite la entrada al extraño. “Siento que esta iniciativa es como ir de safari; pequeños grupos de turistas curiosos toman fotos de la gente y del entorno donde viven, sin apenas interactuar con ellos”, respuesta de un joven visitante de El Calvario mientras manteníamos una conversa acerca del encuentro “El Calvario-Puertas Abiertas”.

La única intervención detonante que acercó de una manera voluntaria y natural a la población fue el mural pintado en el intersticio situado en la calle El Progreso, visto como una zona neutral. Se observó cómo pequeños grupos –desde el otro lado de la acera– contemplaban su evolución y a la vez se intercambiaban opiniones acerca del diseño entre comerciantes de la calle. De este modo, la intervención en el muro reafirma una identidad, representa un espacio abierto a la posibilidad de encuentro e intercambio, un espacio mixto y culturalmente diverso que ofrece un espacio de experimentación y expresión para nuevos actores urbanos. Visualmente, es un espacio en el que todos los estratos y culturas se sienten identificados y representados. Prueba de ello es que meses después de la intervención –y a pesar de la situación que el país atraviesa–, el muro permanece intacto, lo cual muestra una señal de apreciación, convivencia y respeto de todas las contrapartes (imagen 3).



**Imagen 3:** Vista del mural de la calle El Progreso durante su ejecución en la II edición “El Calvario-Puertas Abiertas” (izquierda) y vista del mural en junio 2017 (derecha).

La intervención táctica, en este caso, funciona de acuerdo con la visión de Heifetz-Yahav (2002), quien entiende estos intersticios como una oportunidad de pasaje, de cruce, de procesos de hibridación, los cuales ocurren en lo que el autor denomina “espacios transitorios”.

## CONCLUSIÓN

La participación ciudadana en la segunda edición de “El Calvario- Puertas Abiertas” superó notoriamente a la primera, tanto en nivel de visitantes como en puntos de actividad artística y cultural. En cierta manera, esto demuestra que hay una voluntad de colectivos, profesionales y personas anónimos que desean exponer en la agenda social y cultural de Caracas proyectos urbanos para tejer el territorio. Más allá de estas acciones, las tácticas urbanas en los intersticios no solo consisten en cambiar estéticamente el paisaje de la ciudad, sino que tratan de conectar y establecer lazos, opiniones y saberes entre las comunidades

adyacentes; además, establecen nuevas maneras de aprendizaje, colaboración y participación ciudadana.

Es necesario entender que establecer un seguimiento y metodología posterior es igual o más importante que la producción de un encuentro ciudadano. Así, se permitiría seguir trabajando multidisciplinariamente, evaluar resultados y procesos, así como fortalecer lazos que posibiliten un equilibrio entre todas las partes que conforman la ciudad. A la vez, este tipo de encuentros y procesos posibilita iniciar proyectos alternativos conectados con el entorno construido y dan oportunidad al ciudadano de a pie a colaborar abiertamente y modificar el entorno que habita de una manera voluntaria y altruista.

Los resultados sobre el terreno llevan a plantear importantes interrogantes sobre cómo lograr que el intersticio sea un espacio reconocido por los actores urbanos, quienes persiguen el entendimiento de una ciudad más integral, como un área para la experimentación, más permeable y accesible en el eje norte-sur. Además, surgen expectativas de cómo reducir la apertura al extraño y romper los estereotipos y los prejuicios existentes.

Finalmente, se reitera la necesidad de asegurar la continuidad de estas iniciativas ciudadanas sin que estas caigan totalmente en manos de instituciones gubernamentales, quienes fácilmente pueden apoderarse de estos eventos para buscar otros fines que difieren de los originalmente establecidos.

## REFERENCIAS

- BOERI, S., LANZANI, A. & MARINI, E. 1993. *Il territorio che cambia. Ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*, Milano, Abitare Segesta Cataloghi.
- BRENNER, N. & SCHMID, C. 2015. Towards a new epistemology of the urban? *City*, 19, 151-182.
- CALDEIRA, T. P. D. R. 2000. *City of walls : crime, segregation, and citizenship in Sao Paulo*, Berkeley [etc.], University of California
- CAPRA-RIBEIRO, F. 2014. Los límites desapreciados de las ciudades. Reflexión sobre el lindero en Caracas *Bitácora Urbano\Territorial*, 2, 9.
- COMPANY, A. H. P. 1996. *The American Heritage Dictionary of the English Language*, Boston, Houghton Mifflin.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. 1980. *Mille plateaux: Capitalisme et schizophrénie*, Paris.
- GARCÍA ALCARAZ, T. 2010. *In-Between Spaces*. Master MA Thesis, London Metropolitan University.
- GARCÍA ALCARAZ, T. 2016. Nuevas alternativas urbanas: Los movimientos sociales y sus prácticas socio-espaciales y visuales. . *International Conference Contested Cities*. Madrid.
- HANINGTON, B. & MARTIN, B. 2012. *Universal Methods of Design*, United States of America, Rockport Publishers.
- HAYDN, F. & TEMEL, R. 2006. *Temporary urban spaces : concepts for the use of city spaces*, Basel [etc.], Birkhäuser-Publishers for Architecture.
- HEIFETZ-YAHAV, D. 2002. *From Fighters to Peacekeepers: Negotiating Relations in the Israeli - Palestinian Joint Patrols*. PhD Thesis, Tel Aviv University.
- HERNÁNDEZ, F., KELLET, P. & ALLEN, L. K. 2010. *Rethinking the informal city: critical perspectives from Latin America*, New York, Berghahn Books.

- HERRERA NAPOLEÓN, C. 2006. Híbridos Urbanos: Una nueva mirada para intervenir a Caracas. *Urbana*, 39, 85-103.
- INGOLD, T. 2011. *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*, New York, Routledge.
- LEECH, O. 2013. *Hidden rules: are there rules and regulations even in informal settlements?* Architecture Master Thesis, Bartlett School of Architecture.
- LERNER, J. 2008. Acupuntura Urbana. Arquitectos sen fronteiras
- LEZAMA, J. L. 2008. *Teoría social, espacio y ciudad*.
- LYNCH, K. 1960. *The image of the city*, Cambridge, MIT Press.
- NAPOLEÓN, C. H. 2014. Entre lo formal y lo informal ¿nuevos espacios urbanos sin nombre? *Trienal de Investigación*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo: Universidad Central de Venezuela.
- REBAR 2010. User-Generated Urbanism. *In: MOSTAFAVI, M. W. D. & UNIVERSITY, G. A. H. (eds.) Ecological Urbanism*. Zurich: Lars Müller Publishers, Baden.
- SASSEN, S. 1994. The Informal Economy: Between New Developments and Old Regulations. *The Yale Law Journal*, 103, 2289–2304.
- SASSEN, S. 2001. The City: Between Topographic Representation and Spatialized Power Projects. *Art Journal*, 60.
- SASSEN, S. 2006. *Territory, authority, rights: From medieval to global assemblages*, Princeton university press.
- SOLÁ MORALES, I. D. 1995. *Territorios*, Barcelona [etc.], Gustavo Gili.